

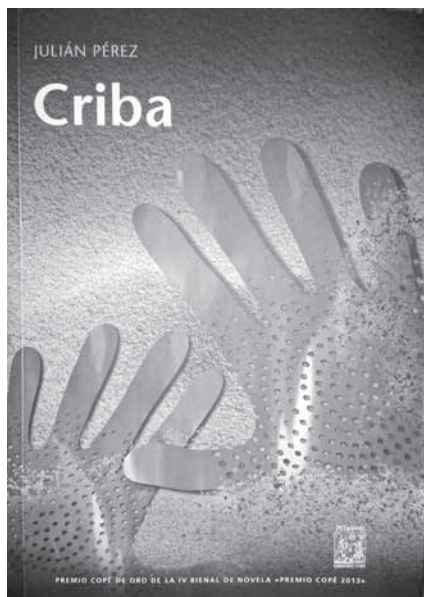
# Criba: ¿una crítica a la memoria?

CARLOS TORRES ASTOCÓNDOR

**C**riba es la novela de Julián Pérez Huaranca que ha ganado el Premio Copé de Oro 2013. La novela está compuesta por tres historias intercaladas: la de Evangelina Delgadillo, la de Manuel Bajalqui Curitumay y la de cinco amigos que se reencuentran en un bar de Huamanga para recordar los sucesos del conflicto armado interno ocurridos durante la década del 80 en Ayacucho. Que esta novela tenga como telón de fondo el conflicto ocurrido entre 1980 y 2000 no es casual en la narrativa de Pérez Huaranca. Obras anteriores como *Retablo* (2008), *El fantasma que te desgarró* (2009) y *Resto que no deja de insistir* (2011) abordan esta temática que transcurre durante el “tiempo del miedo”.

*Criba* se inicia con el encuentro entre el huancaíno Fabián Narváez y el limeño Fidencio Molina, dos amigos que regresan a Ayacucho por las festividades del carnaval. En una cantina se encuentran con Ricardino y Satuco Laura, hermanos músicos que enamoran a las mujeres con sus canciones, y Hermenegildo Sulca, personaje misterioso y astuto que se presenta ante ellos como un viejo amigo, aunque ninguno lo recuerde. En medio de la conversación emerge la figura de la “reina de Soqiaqato”, la “musa” Evangelina Delgadillo de quien todos se enamoraron en su juventud, pero ninguno logró conquistarla ni acostarse con ella. Solo Hermenegildo Sulca los desafía y afirma que él sí lo hizo. El narrador, aludiendo a la desconfianza que tienen los amigos sobre Sulca, refiere que “algo de una cosa olvidada se retuerce de fea manera en sus adentros cada vez que quieren recordar del todo el pasado en el que no encuentran al susodicho advenedizo”. (95) Por ello, la personalidad de Sulca resulta recóndita y atrayente.

Así, después de ponerse de manifiesto las desgracias de la “musa” por la ideología senderista de su familia, recordar la hecatombe ocurrida en los ochentas e increparles su huida de Ayacucho “cuando las papas quemaban”, Sulca los invita a dar un paseo al cuartel Los Cabitos para que presencien que la época del miedo sigue presente. En medio de una escena fantástica y cruda, los compañeros escuchan gritos espantosos y alaridos que claman inocencia, y son testigos de escenas violentas: observan hombres colgados y desmembrados. Pareciera que



## Criba

Julián Pérez Huaranca  
Ediciones Copé  
Petróleos del Perú – PETROPERU S.A.  
Lima, 2014  
369 páginas

en el cuartel “el tiempo se está desatando de sus ataduras”. Y es que, en este lugar, el pasado se constituye como algo que se resiste a no ser olvidado.

El largo monólogo de Evangelina Delgadillo configura la segunda historia. Presa de una melancolía por la pérdida del ser amado, se sumerge en el recuerdo para revivir los sentimientos que sintió por Manuel Bajalqui. Sin embargo, sus reflexiones también se enfocan en críticas profundas a distintos aspectos de la sociedad. Por ejemplo, Evangelina denuncia la postura superficial que se ha asumido del conflicto armado para escribir y publicar novelas e historias sin tomar en cuenta los traumas que se produjeron. La Comisión de la Verdad y Reconciliación, ironizada como la “Comisión de la Verdad Verdadera”, es vista como una institución engañosa que distorsionó la realidad. Evangelina también arremete contra los intelectuales que se apropian del dolor ajeno para hacer estudios frívolos que no guardan relación con lo vivido. En tal sentido, ella se enuncia como testigo de los sucesos para descalificar parte de lo escrito sobre Ayacucho y sospechar de la veracidad

de aquellos “seudointelectuales”. Se desencanta de ellos, pues creía que poseían una formación cultural profunda, gracias al conocimiento académico. Finalmente, Evangelina guarda también con mucho recelo un manuscrito de Manuel Bajalqui —que en su adultez ingresa a las filas de Sendero Luminoso— donde cuenta su verdad y que ella no sabe si publicar o no.

La tercera historia es la de Manuel Bajalqui niño y adolescente, y la relación que mantiene con su abuelo Gerardo. Narrada en primera persona, nos cuenta las habilidades de su abuelo y la admiración que siente por él, que además hace gala de una gran sabiduría popular. Por eso, seducido por una vida llena de aventuras, una educación alternativa y la experiencia de la vida, Manuel Bajalqui decide quedarse con su abuelo para aprender sus secretos. Así, aparecen en esta parte subtelos donde intervienen animales míticos, almas que purgan penas de amor, personas que acuden a Gerardo para que resuelva sus problemas con hechizos y brujerías.

Como *leit motiv* en las tres historias podemos encontrar una serie de reflexiones que se hacen en torno al tema de la memoria y el recuerdo, hoy tan en boga. Pero es Evangelina quien cuestiona sus usos y manoseos. Nos dice que “hubiese pasado al olvido todo lo vivido por mí de no ser por estas y otras reiteradas opiniones” (101). La tensión y la indignación, reconoce, hicieron que ella no olvide a lo largo de su vida el terror vivido. Hace hincapié que el conflicto y la resistencia a él, provocaron una actitud defensiva que la condujo a preservar sus experiencias. Su retorno a Ayacucho tiene, pues, un sentido catártico y liberador. Ella cree que la memoria es un vehículo para escapar del tiempo monótono propio de nuestra época.

*Criba* es una exploración sobre los estragos del conflicto armado interno y el cuestionamiento de la memoria oficial a partir de una memoria subterránea que pretende desestabilizarla e incomodarla. En tal sentido, busca reflexionar sobre las identidades de los combatientes que fueron establecidas por el poder, pues eran una “amenaza” que atentaba contra su soberanía. Es a partir de esa otra memoria y sus testimonios, que estas supuestas identidades pueden ser repensadas y reivindicadas, todo ello con el fin de lograr una reparación simbólica.